

LA CRISIS VENEZOLANA DENTRO DEL CONTEXTO DE LA CRISIS MUNDIAL

Tomás Enrique Carrillo Batalla

La palabra “CRISIS” hay que referirla en cada caso al acontecimiento o al grupo de acontecimientos a que se contrae el uso de esa expresión. Por tanto vamos primero que nada a hacer una breve introducción relativa al concepto de “CRISIS”.

LA CRISIS ESTRUCTURAL

Empezaremos por la apreciación de lo que se entiende por la historia estructural. Este es un concepto que corresponde a las últimas décadas de este siglo, que partió de la aproximación histórica de la llamada Escuela de los Anales en Francia, fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch. El origen de esta escuela se identifica con la creación de una revista, “Los Anales de la Historia Económica y Social”, en los últimos años de la década del 20, la cual a lo largo de varias etapas ha venido incluyendo una serie de trabajos contrarios a un enfoque totalmente distinto del que había caracterizado la historia tradicional. En esta última prevalecía el relato y aunque éste estuviese bien fundamentado en documentos, sin embargo no se adentraba

en la entraña de los acontecimientos especialmente desde el punto de vista de las distintas etapas de la historia, de los grandes lapsos de la historia enfocados en su dimensión de las relaciones de producción prevalecientes, de las relaciones sociales vigentes durante esa etapa, en líneas generales, que determinaban la existencia de una estructura. Por eso es que Febvre, Bloch y posteriormente Braudel han sostenido la concepción de la historia estructural. Desde este punto de vista, la historia no debe dividirse como usualmente se ha hecho de acuerdo con los episodios que ocurran en el devenir de la vida de los pueblos, es decir, no debe identificarse con la llamada historia episódica, sino que debe formularse con base en las grandes etapas en que prevaleció una determinada estructura.

Por tanto, cuando se plantea un cambio en la estructura, ese se manifiesta por la apertura de una época de crisis. En el imperio romano cuando empezó a flaquear el sistema de la producción esclavista, con su tránsito por la pendiente de la decadencia, todo desembocó en la crisis final y el término del imperio. Lo que se manifestó fué una crisis en la estructura o sea el modo prevaleciente de producción. Posteriormente esa crisis culminó con su sustitución por el sistema feudal de la servidumbre que sobrevivió en Europa durante la edad media. Por último el feudalismo bajo el impacto de la revolución del capitalismo comercial a partir del siglo XVI y luego más fuertemente del capitalismo industrial o sea propiamente del capitalismo en su sentido más profundo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, culminó con una crisis y su sustitución por el sistema capitalista.

De modo pues que de acuerdo con esta visión, las etapas de la historia deben referirse a los grandes espacios y al tiempo durante el cual prevalecen unas determinadas relaciones sociales, unas fijadas relaciones de producción las cua-

les se desarrollan a plenitud y en lo que agotan sus posibilidades de ulterior desenvolvimiento entra la estructura en crisis; luego se sucede un tiempo durante el cual tiene lugar la etapa de transición y de crisis y por último es sustituida esa estructura por una nueva en la cual surgen otras relaciones sociales, otras relaciones de producción que reemplazarán a las anteriores y así sucesivamente. Este de la Historia Estructural es un concepto moderno que ha revolucionado los estudios y las investigaciones históricas y ha planteado la necesidad de revisar la historia tradicional en diversas zonas del mundo y especialmente en Europa y en América.

LAS CRISIS POLITICAS

Si se trata del campo político, "CRISIS" se denomina desde lo que se refiere a un cambio en un Gabinete Ejecutivo, cuyos alcances son de menor cuantía, hasta una transformación en el sistema político por ejemplo el derribo de una dictadura y la implantación de la democracia, lo cual va acompañado de una etapa de crisis entre la eliminación del anterior sistema y la implantación en firme del segundo o viceversa. También puede pensarse en una crisis política internacional que desemboque en un conflicto armado. Así es que en el campo político son varias las acepciones que toma el vocablo: hay que incluir en este sentido los movimientos internos que pueden ocurrir dentro de los partidos políticos, los cuales pueden estar signados por una situación de verdadera crisis.

LAS CRISIS ECONOMICAS COYUNTURALES

Si nos referimos al campo económico, aquí los movimientos de cambio, las alteraciones en la actividad económica pueden ser también muy breves como los del ciclo menor (2 a 4 años) que han sido detectados en los Estados

Unidos, Inglaterra y otros países de la Europa Continental, hasta el ciclo mayor (6 a 13 promedio de 8 años), hasta los ciclos de determinados sectores de la producción que son muy importantes y más largos como el de la construcción que ha sido singularizado por un lapso de 18 años y por último las fluctuaciones de larga duración, 50, 60 años.

En la historia, las fluctuaciones económicas se denominaron inicialmente crisis y es posteriormente que se les ha cubierto bajo el nombre de Ondas Largas y de Ciclos Económicos. Las crisis se las identificó originalmente con períodos o lapsos de escasez o tiempos de hambre. Pero fué a raíz del establecimiento de la sociedad industrial que las fluctuaciones empezaron a aparecer con cierta regularidad. Las más importantes que registra la historia son las que estallaron en los años siguientes:

Crisis del siglo XVI y XVII

1528—
1564— Siglo XVI
1586—

1607—
1620-24 Siglo XVII
1629—31
1638 -40

Por lo que se refiere a Inglaterra:

Las causas: las del siglo XVI por alteraciones y cambios en la localización de la actividad industrial. Alteraciones: el movimiento de cierre de las propiedades rurales originó desempleo entre los cultivadores de determinadas regiones. Cambio de localización de la actividad industrial:

el traslado de las manufacturas de lana desde las ciudades donde operaban las corporaciones hacia los distritos rurales causó cierto desempleo urbano. La depresión de 1528 se dijo que fué causada por una guerra en el continente europeo, que impidió la exportación de telas británicas y la de 1586 a perturbaciones y problemas causados por los preparativos de un ataque español contra Inglaterra. Por cuanto afecta a España y Europa Continental a ella relacionada, hay que recordar que en el Siglo XVI, estalló una explosión inflacionaria referida por Martin de Azpilcueta a mediados de esa misma centuria y por Earl Hamilton en la presente, a la importación del oro y la plata americanos. (1)

Respecto a las depresiones del siglo XVII, la de 1620 dió lugar al nombramiento de la primera Comisión en Inglaterra para estudiar el problema del desempleo la cual señaló las siguientes causas:

- 1.- Crecimiento de la competencia en el continente europeo.
- 2.- Prácticas monopolísticas de parte de los comerciantes.
- 3.- Defectos de la manufactura de telas inglesas.
- 4.- La escasez de la moneda fraccionaria en Inglaterra y el envejecimiento de las extranjeras en comparación con las británicas.

(1) AZPILCUETA, Martín de, Comentario Resolutorio de Cambios. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid -1965- Ver igualmente: Hamilton Earl. El Tesoro Americano y la Revolución de los Precios en España. Harvard U.P. 1934 - Ariel - Barcelona 1975.

5.- La interrupción del tráfico comercial por las guerras (2).

Sobre las crisis de los siglos XVI y XVII, son interesantes las opiniones de los economistas de la época: el francés Jean Bodin y los españoles, Tomás de Mercado, Miguel Caxa de Lerueta, Sancho de Moncada, Pedro Fernández de Navarrete, Diego Saavedra Fajardo, Pedro R. Campomanes y otros (3).

Crisis de los siglos XVIII, XIX y XX

1713—14

1720

1763

1772—75

1783

1793

1797

- (2) WHITTAKER, E. *History of Economic Ideas*-Longmans, Green and Co. Londres N.T. De este autor proceden los datos sobre las crisis de los siglos XVI y XVII.
- (3) MERCADO, Tomás de, *Suma de Tratos y Contratos* (2 vol). Instituto de Estudios Fiscales. Madrid 1977. CAXA DE LEURETA, Miguel. *Restauración de la Abundancia en España*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid, 1975. MONCADA, Sancho de: *Restauración Política de España*. I.E.F. Madrid, 1974. COMPOMANES, Pedro R. *Discurso sobre el Fomento de la Industria Popular*. I.E.F. Madrid, 1975. FERNANDEZ DE NAVARRETE, Pedro. *Conservación de Monarquías y Discursos Políticos*. I.E.F. Madrid. SAAVEDRA FAJARDO, Diego. *Idea de un Príncipe Político Cristiano*. Münster, 1640.

1811
1815
1825
1836-39
1847
1857
1866
1873
1878
1882-84
1890-93

1900
1907-08
1913
1920-21
1929

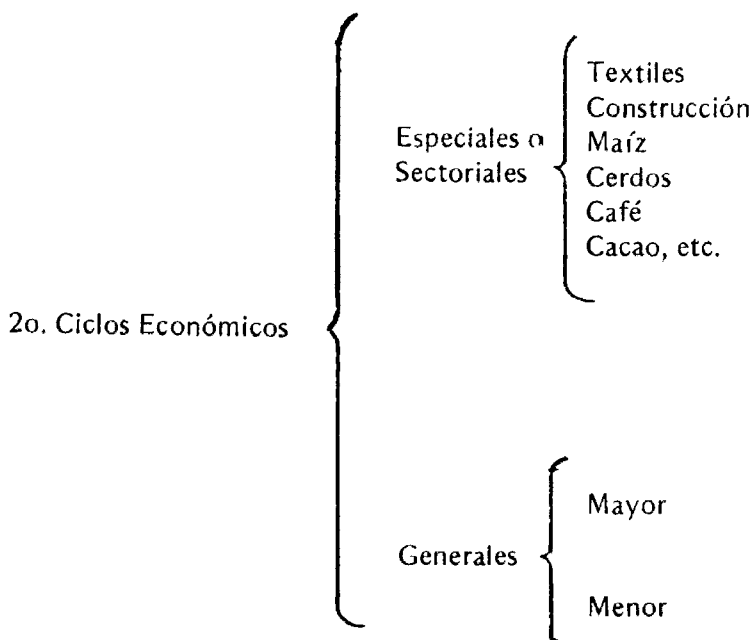
Defoe se refiere a la plaga en Francia relacionada con la crisis de 1713-14 y otra en 1720 después de la firma del Tratado de Utrecht, que dió por concluída la guerra de sucesión en España.

Entre los aspectos curiosos de su acaecimiento, se ha observado que las fluctuaciones se inician en un determinado país y luego se propagan al resto de la economía mundial. Por ejemplo: de 1815 a 1837 el país primeramente afectado fue Inglaterra. De 1847 a 1857 se agrega Francia. En 1866 el primer signo aparece nuevamente en Inglaterra. En 1873 la crisis se presenta en Alemania y Austria. La de 1882-84 en Francia y los Estados Unidos. La de 1900 en Inglaterra y Alemania, luego Rusia. La de 1920 empezó en Japón y por último, la más grande y catastrófica, la de 1929 apareció primero en los Estados Unidos. La década de los años 30 fué de fuerte depresión al comienzo habiéndose

operado una tenue recuperación luego, hasta que sobrevino la II Guerra Mundial.

Resumiendo, puede afirmarse que las diversas fluctuaciones económicas que ha detectado la estadística, pueden clasificarse en la forma siguiente:

1o. Larga Duración



LA SITUACION DE LA POST-GUERRA

Dicho esto en líneas generales, es decir enfocada la estructura de las distintas manifestaciones que puede tomar la denominación de crisis, cabe pasar a otro aspecto.

Este no es otro que el enfoque del mundo actual. La pregunta es: ¿Estamos en crisis?. ¿Estamos atravesando una situación de crisis en el mundo?. ¿Estamos en el período de transición de una crisis estructural hacia un nuevo largo período de la historia?. ¿Estamos atravesando una fase de malos tiempos de una onda larga?. ¿Estamos en una fase depresiva de un ciclo mayor o de un ciclo menor? Y en lo que refiere a Venezuela ¿cuáles serían las respuestas a todas esas preguntas que acabamos de formular?

Primero que nada con respecto al mundo no hay duda que desde hace varios años estamos atravesando una situación difícil generada por una serie de síntomas de cambio que son bastante profundos. Estos síntomas se pueden sintetizar afirmando que está en crisis el sistema de valores tradicionales y que todavía no se ha configurado uno nuevo que sustituya al anterior. Esto trataría de enfocar desde un punto de vista general la situación del mundo actual.

Pero no es sólo eso, sino que esa visión general responde en verdad a varios hechos. Tales son, que desde que terminó la segunda guerra mundial hasta fines de la década del 60, el mundo vivió una etapa de franca prosperidad. De ahí en adelante ha entrado en una fase de malos tiempos, en una fase adversa de lo que aparentemente luce como una onda larga depresiva. Además, dentro de esta nueva situación mundial que arranca en los últimos años de la década del 60, se afirman luego en la década del 70 y en lo que va del 80 una serie de hechos que han significado verdaderas crisis concretadas en fluctuaciones algunas de corta duración, otras de mediano término pero enlazadas entre sí en el devenir de la época histórica analizada.

LAS ETAPAS DE LA FASE PROSPERA EN EL MUNDO: 1945-1973:

- a) **1945-1952.-** Los elementos salientes: reconstrucción de las destrucciones de la guerra y la corriente inflacionaria desencadenada por los gastos de la guerra coreana.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial empezaron a operar en esa época, lo mismo que el GATT.

- b) **1952-1958.-** Fué cuando entró plenamente en acción el nuevo orden económico de post-guerra. La expansión del comercio internacional debe acreditarse principalmente al incremento del tráfico de mercancías de origen industrial. Las inversiones crecieron principalmente en función de empresas multinacionales con establecimientos ultramarinos. De 7 mil millones de dólares en 1946, las inversiones norteamericanas en el exterior, subieron a 25 mil millones en 1957 y a 55 mil millones en 1966. Este último monto era igual a un tercio de las inversiones extranjeras totales de los países de la OECD.

- c) **La tercera fracción 1958-1973.-** La estabilidad en líneas generales siguió prevaleciendo hasta la vuelta de la década del 60 al 70. Sin embargo desde finales de la década del 60 se empezaron a asomar problemas en el horizonte.

La estructura del comercio internacional reafirmó sus tendencias en esta etapa. Las mercancías de origen industrial representaban menos del 50 por ciento del comercio a fines de

la década del 40, aumentaron a 55 por ciento, al cierre de la década del 50 y a 66 por ciento a la vuelta de la década del 60 al 70.

Las inversiones exteriores norteamericanas subieron a 80 mil millones de dólares al comienzo de la década del 70. Las inversiones extranjeras totales alcanzaron 165 mil millones de dólares para la misma época.

Para la década del 80, la sola deuda externa del tercer mundo alcanza a más de 600 mil millones de dólares sin contar las inversiones directas.

LA CRISIS A PARTIR DE 1973:

La larga prosperidad se detiene y la economía cambia de rumbo por varias razones:

1o.- Bajo la superficie se venía operando un cambio que afectó la estructura de la demanda, no sólo en hacerla menos efectiva, sino, que además, generó incertidumbre sobre los productos a ser demandados en el futuro. También la oferta sufrió dos importantes mutaciones: una, el recurso de los países de la OECD, de copiar la superior tecnología de los Estados Unidos, se había agotado. En segundo lugar, las ganancias en la productividad derivadas del traslado de la mano de obra de la agricultura a sectores urbanos, se vió seriamente disminuída por su creciente absorción por el sector servicios.

Otros problemas sectoriales agravaron igualmente la situación, entre las cuales cabe mencionar la caída en la demanda que registraron los astilleros para construcción de buques para el comercio marítimo internacional.

Pero la crisis económica toma en verdad cuerpo, por la actuación de factores monetarios. Durante la larga prosperidad, el orden económico internacional, se fundó en un sistema monetario estable, con tipos de cambio fijos, y una tasa de inflación controlada y moderada. El dólar norteamericano era el centro del sistema con una relación estable a 35 dólares por onza de oro.

El colapso del sistema monetario internacional ocurre, cuando los Estados Unidos recurre a la máquina de imprimir billetes para financiar, además de sus programas de carácter social, la guerra del Vietnam. De ahí en adelante cada gobierno en el mundo, se sintió con libertad de fijar su tipo de cambio y su tasa de inflación y lo que es más, entre los países de la OECD, se refleja un vuelco en las tendencias no limitantes del comercio internacional, al punto que el Gatt informó en un trabajo de su secretariado, que las restricciones puestas en práctica en 1975-76 afectaron el 3-4 por ciento del comercio mundial.

Entre estos mismos países, los subsidios a las industrias no competitivas se pagaron igualmente con dinero inflacionario procedente de la maquinilla de fabricación de billetes.

Las gastos de guerra de Vietnam, los gastos sociales del Gobierno de los Estados Unidos, el financiamiento del subsidio industrial en los países de la OECD se tradujo en grandes déficits fiscales, que no tuvieron el efecto kenesiano de aumentar el empleo y la producción, por razón de los cambios ocurridos en la estructura de la demanda y las nuevas rigideces aparecidas en la estructura de la oferta y en definitiva, produjeron la crisis monetaria y económica que sacudió al mundo a partir de la mitad de la década del 70 en adelante.

El aumento de los precios del petróleo dejó sentir su impacto, pero no fué la causa de la crisis. Su efecto fué el de ahondar la corriente depresiva.

El economista sueco Lars Anell, antiguo director de Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, opina que la crisis de los precios del petróleo fué principalmente psicológica. "En este sentido estrictamente económico, las consecuencias del aumento de precio, se derivan principalmente de lo repentino del cambio y no de su magnitud" (4)

El economista holandés J.J. Van Duijn, profesor de la Universidad de Delft, se apoya en investigaciones llevadas a cabo por W.D. Nordhaus, para afirmar que "el impacto de los precios del petróleo no explica qué ha ocurrido desde 1973, como tampoco, la considerable caída en el crecimiento de la productividad" (5). Otro soporte de Van Duijn es J. Tobin, quien sostiene que "la recesión 1974-75 y el bajo nivel de recuperación 1976-78 no puede ser atribuído a la no disponibilidad de petróleo" (6)

En los 15 años anteriores a 1973, el Producto Territorial Bruto creció a un promedio de 5 por ciento. De ahí en adelante, tan solo ha alcanzado la mitad, 2.5 por ciento.

(4) ANELL, LARS, *Recesion, The Western Economies and The Chancing World order-pinter*. London, 1981.

(5) Van Duijn, J.J. *The Long Wave In Economic Lifellen and Undwin*, London 1983.
Ver Igualmente: Nordhaus W.W. *Oil and Economic Performance in Industrial Countries*.
Brookings papers on economic activity, 1980-1982.

(6) Tobin J. *Stabilization Policy ten years after. Brooking Papers on Economic Activity 1980-1981*.

Ese monto no es suficiente para atender la cifra anual de nuevos contingentes de la fuerza laboral. El resultado: desempleo e inflación. El economista Anell sostiene que la crisis del petróleo "puso brutalmente en claro, que el orden mundial no es una cuestión determinada por Washington en consulta con algunos pocos gobiernos seleccionados. Los ordenes económicos del futuro deberán tener una más amplia fundación. Este es un paso a lo desconocido. Los ordenes económicos que han funcionado en los últimos 150 años, han sido hegemónicos, Actualmente no existe más en su base, una aceptada estructura de poder".

El creciente endeudamiento de los países del tercer mundo, entre ellos los de América Latina, ha introducido cambios que complican aún más el panorama mundial. Ello expresa por una parte, que el poder de negociación sobre el nuevo orden económico mundial se ha deteriorado para los países de la periferia, pero, por otra parte, la vulnerabilidad del sistema monetario de los países industriales acreedores, ha aumentado. Por tanto, los términos de los acuerdos acreedor-deudor en sentido restringido, y los del nuevo orden internacional, tienen que ser negociados no con el tradicional sentido hegemónico sino con una visión más amplia y más participativa de todas las partes involucradas.

Ese es el clima que puede sacar a los países industriales y a los del tercer mundo, fuera de las sombras columnas de la crisis.

Superados los aspectos agudos, circunstanciales de la crisis coyuntural quedaría por resolver el cambio estructural, que sí pondría al mundo a salvo de fracturas mayores y de más grande consideración.

Por tanto la situación general del mundo es de una crisis tanto en los aspectos fundamentales de la etapa his-

tórica en que estamos viviendo, que parece ser más de una de transición que de firme desenvolvimiento de los factores del sistema existente, hasta contemplar en el campo económico verdaderas pruebas e indicadores que nos revelan la existencia de una serie de crisis superpuestas: larga duración, ciclos mayores, ciclos menores, ciclos de determinados sectores de la producción, etc.

Además en este proceso mundial no sólo se ha manifestado la crisis en la estructura histórica de la época en que vivimos y del área económica sino que también el mundo ha experimentado varias crisis políticas no de las muy sencillas con motivo de un cambio de gabinete sino muchas más profundas que se han originado en la transformación de sistemas políticos en muchos países, en la sostenida situación de guerra fría y caliente en distintas áreas del mundo y además en la pugna entre modos de pensar político a nivel mundial que se han manifestado en hechos sumamente importantes y graves en los últimos tiempos. Por otra parte, la situación del mundo actual, es altamente explosiva con grandes diferencias en la distribución del ingreso y de la riqueza, entre grupos opulentos, imperios económicos, organizados a base de la acumulación sostenida de riqueza y de facilidades derivadas de su propio poderío económico y al otro extremo grandes sedimentos de población que sufren y carecen de lo más elemental para la subsistencia. Este marco también revela una crisis social de gran magnitud. Este es el cuadro mundial, que al reflejarse en Venezuela, ejerce una fuerza de distorsión sobre nuestro país e impulsa una situación interna también de crisis, la cual se refuerza porque a nuestros problemas estructurales se agregan determinadas políticas negativas y sobre todo la baja calidad de nuestra administración.

Venezuela es un país privilegiado por cuando ha sido como tocado de la mano de Dios, al habersele dota-

do de inmensos recursos en el subsuelo, de los cuales virtualmente vivimos. Estos han ido aumentando en su explotación en los últimos 20, 25 años. Los incrementos se han reflejado en los ingresos del fisco que han subido a cifras verdaderamente astronómicas. En 1974 el país experimentó un aumento de tres veces su ingreso fiscal petrolero al pasar el presupuesto público de 14 mil a más de 40 mil millones de bolívares. Naturalmente que una situación como esta es algo excepcional. Venezuela a partir de aquel momento parece que perdió la cabeza, y empezó a gastar ese dinero en forma imprudente y una vez que quedó sin él, se embarcó en la carrera del endeudamiento, lo cual nos ha llevado a la grave situación que confrontamos con 400 bancos del exterior que son acreedores del Estado Venezolano por aproximadamente 27 mil millones de dólares. Todo este conjunto de circunstancias no ayudó a neutralizar los efectos y los impactos de la crisis mundial que han afectado a nuestro país, sino que al contrario se han sumado a los mismos para conducirnos a la presente dramática situación que vive Venezuela en que ha habido necesidad de suspender la libre convertibilidad de su moneda en las divisas extranjeras, con el establecimiento del control de cambios y la confrontación de una serie de problemas adicionales del más alto calibre. Todas estas circunstancias nos revelan el cuadro general de la situación de Venezuela.

Venezuela está dentro de un mundo donde cesó el aislamiento, las relaciones de las distintas regiones son fluidas y los acontecimientos del orbe en general se reflejan en los diversos países y dejan sentir su impacto con mayor fuerza especialmente en los subdesarrollados y dependientes de las áreas industriales como es el caso del nuestro. Además de estos efectos negativos de la situación mundial, estamos sufriendo como dije antes, de las aumentadas consecuencias adversas derivadas de la política impru-

dente y negativa que ha seguido nuestro país en los últimos tiempos, al punto que el Producto Territorial Bruto después de muchos años de crecimiento Per Capita a niveles muy satisfactorios se ha hecho negativo, alcanzando a menos -4.3 por ciento en 1983. Algunas autoridades han adelantado como un gran logro, que esperan cerrar 1984, con menos -1 por ciento.

Ante ello no queda otra salida que el cambio de rumbo, el reajuste oportuno y eficaz, aplicar la cirugía mayor cuando hubiere necesidad imperiosa para ello e impulsar la recuperación y el crecimiento hacia rumbos más francos y horizontes más abiertos al desarrollo futuro dentro de márgenes aceptables de equidad y justicia.

